

## PROCEDIMIENTOS RETÓRICOS DE LAS PARTES II<sup>a</sup>-IV<sup>a</sup> DE *EL CONDE LUCANOR*\*

GUILLERMO SERÉS

Universidad Autónoma de Barcelona

La mayoría de estudios dedicados a las partes II<sup>a</sup>-IV<sup>a</sup> de *El conde Lucanor*, también llamadas *Libro de los proverbios del conde Lucanor et de Patronio*<sup>1</sup>, no ha acabado de desarrollar su principal carac-

---

\* Este artículo es la continuación natural de otro: «La diversidad retórica de *El conde Lucanor*», que presenté en las *Actas del IV Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Lisboa, Cosmos, 1993, III, pp. 55-61; además voy a incorporarlo parcialmente en la edición de *El conde Lucanor* que estoy preparando para la editorial Crítica (Colección «Biblioteca Clásica», 6) dirigida por Francisco Rico.

<sup>1</sup> Aunque son muchos los estudios, de momento citaré los de M. R. Lida, «Tres notas sobre don Juan Manuel», *Romance Philology*, IV (1950-51), pp. 155-194; E. Caldera, «Retórica, narrativa e didáctica nel *Conde Lucanor*», *Miscellanea di Studi Ispanici*, XIV (1966-67), pp. 5-120; J. Battesti Pellegrin, «Proverbes et aphorismes dans le *Conde Lucanor*, de don Juan Manuel», en *Hommage à André Joucla-Ruau*, Aix-en-Provence, Univ. de Provenza 1974, pp. 1-61; G. Orduna, «'Fablar complido' y 'fablar breve et escuro': procedencia oriental de esta disyuntiva en la obra literaria de don Juan Manuel», en *Homenaje a F.A. Martínez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, pp. 135-146; P. Cherchi, «*Brevedad, oscuridad, synchisis* in *El Conde Lucanor* (Parts II-IV)», *Medioevo Romanzo*, IX (1984), pp. 361-374; B. Taylor, «Don Jaime de Jérica y el público de *El conde Lucanor*», *RFE*, LXVI (1986), pp. 39-58; R. Ayerbe-Chaux, «El libro de los proverbios del conde Lucanor y de Patronio», en *Studies in Honor of Gustavo Correa*, Potomac, Maryland, Scripta Humanistica, 1986, pp. 1-10; G. Marrone se ocupó de un aspecto más concreto («Annonimazione e iterazioni sinonimiche in Juan Manuel», *Studi Mediolatini e Volgari*, II (1954), pp. 57-70), al igual que B. Darbord («Pratique de la paraphrase dans *El conde Lucanor* de Juan Manuel», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, XIV-XV (1989-90), pp. 111-119); complétese con I. Macpherson, «Don Juan Manuel: The Literary Process», *Studies in Philology*, LXX (1973), pp. 1-18; con las valiosas aportaciones de G. Orduna, «Notas para una edición crítica del *Libro del conde Lucanor et de Patronio*», *BRAE*, CXCV (1971), pp. 493-511 y con las enmiendas que aporta D. A. Flory, «A Suggested Emendation of *El conde Lucanor*, Parts I and III», en I. Macpherson, ed., *Juan Manuel Studies*, Londres, Tamesis Books, 1977, pp. 87-99.

terística, pues en dichos trabajos no sólo se ha descuidado por lo general el estudio de la *elocutio*, o sea, de las figuras o *colores* retóricos, desde el *ornatus facilis* al *difficilis*, que estructuran los proverbios de las tres partes, tampoco se ha considerado su *dispositio*. Pero antes de centrarnos en estos aspectos fundamentales, hay que tener en cuenta otra estructura o disposición, la global, consecuente o acorde con uno de los propósitos que expone don Juan en el prólogo al libro en su conjunto: la necesaria *variatio*, la manifiesta diversidad retórica que, incluida la «primera parte» y la «muy más provechosa» Vª parte, preside el libro. Vale decir: para estudiar los proverbios de las «partes» IIª, IIIª y IVª (cuya lista completa transcribo al final del artículo) hay que tener en cuenta que el lector ya ha leído los «enxiemplos» y las «razones assaz llanas et declaradas» de la Iª, y que al final va a encontrarse con la doctrinal y argumentativa Vª parte<sup>2</sup>. En aquellas tres partes centrales lleva a la práctica los procedimientos retóricos de la *abbreviatio* y otros, *ex nihilo* o mediante la reelaboración de proverbios de la literatura sapiencial, cuyas recopilaciones, sabido es, se utilizaban en las escuelas para la enseñanza de la gramática. Y es que don Juan quiere dejar bien clara su capacidad de asumir procedimientos retóricos acordes con su estado, su formación y sus conocimientos, en los que se advierte un «prurito universitario nada desdeñable»<sup>3</sup>; quiere dejar sentado que no sólo es capaz de escribir *exempla* para todo el mundo<sup>4</sup>, sino también proverbios, con su variedad y dificultad retóricas, para un público selecto. De tal modo, don Juan lograba conciliar la ineludible instancia didáctica con las aspiraciones propias de escritor. Cultivando la retórica y erigiéndose en su defensor, podía él, que se confiesa «lego», ponerse al mismo nivel que los «letrados» (filósofos, teólogos y eruditos) y rechazar las acusaciones de los que se complacían en hablar mal de él y de sus veleidades literarias.

La señora Lida ya apuntó, certeramente, que en estas partes centrales del libro «las ingeniosas variaciones... revelan una consciente avidez de experimentación estilística nada común en la literatura medieval castellana, que delata a voces al letrado ducho en la retórica latina» (p. 183); opinión a la que se adhirió Devoto y otros críticos que,

<sup>2</sup> Para esta parte del libro, baste ver el convincente trabajo de Carlos Alvar, «Contribución al estudio de la parte V de *El conde Lucanor*», *La Corónica*, XIII (1985), pp. 190-195.

<sup>3</sup> Francisco Rico, «Crítica del texto y modelos de cultura en el *Prólogo general* de don Juan Manuel», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, I, pp. 409-423, 415; véase también, del mismo autor, «'Un proverbio de tercera persona': gramática y retórica», en su *Primera cuarentena y Tratado general de Literatura*, Barcelona, *El festín de Esopo*, 1982, pp. 29-32.

<sup>4</sup> Pero «de manera tal que no se confundiera el 'hablar declarado' y 'paladino' del autor con el de los predicadores del pueblo» (Orduna, «'Hablar cumplido'...», p. 141).

como él, afirman que los criterios desde los que hay que juzgar la redacción de los proverbios manuelinos son los retórico-morales<sup>5</sup>. Pero también hay que tener en cuenta los criterios temático-estructurales para entender del todo los motivos del autor a la hora de disponer el libro, siempre que se considere que las cinco partes formales del *Lucanor*, divididas en tres secciones estructurales, componen, en su diversidad, un conjunto unitario, concebido como tal por don Juan Manuel<sup>6</sup>, donde los proverbios de las tres partes centrales (o sea, la segunda sección, estructuralmente hablando) constituyen el ápice retórico, es decir, la demostración de que el autor dominaba los principales procedimientos de las retóricas más difundidas. Al hacer gala de dicho dominio, don Juan se ponía a la altura intelectual pretendida; alcanzaba, aunque solamente fuera para un público de romancistas, el rango de *auctoritas* y, al mismo tiempo, por transmitir un «saber» pertinente, cumplía moralmente con su estado y condición de escritor.

Sin embargo, en este trabajo no quiero hablar de los aspectos temáticos, morales, estamentales o estructurales, sino centrarme, principalmente, en las afirmaciones de la señora Lida e intentar demostrarlas. Con lo que, indirectamente, también se ilustrarían las del profesor Rico, cuando, entre otras muchas cosas de sustancia, afirma que en don Juan «priva, obviamente, la perspectiva magistral, de superioridad» y que «cuando se para a pensar en el público y la difusión de sus escritos... las actitudes que adopta al propósito son fundamentalmente las que sugiere la tradición escolástica» («Crítica del texto...», 414). En tal sentido, los usos retóricos son un buen trasunto de su estado, formación, actitud intelectual y público al que se dirige.

---

<sup>5</sup> Le da, no obstante, mayor importancia al componente moral, pues afirma que si la intención del autor «se manifiesta por un procedimiento indiscutiblemente estilístico, artístico, no es puramente estética, sino moral... tal procedimiento responde a algo más que a una simple voluntad decorativa: está impuesto por la materia misma que transmite, por el precio de lo que no dice, y porque se agrega a lo dicho la dificultad vencida» (D. Devoto, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular de El conde Lucanor: una bibliografía*, Madrid, Castalia, 1972, p. 468).

<sup>6</sup> En el artículo citado, Darbord apunta que «telle est la conception de D. Juan Manuel qui, au fond, ne fait que multiplier les *interprétations* d'une même sagesse: enthymème, sentence, exemple, en cinq parties. Dans tous les cas, la finalité du discours est identique» (p. 112); la finalidad sí, los procedimientos retóricos, dentro de la estructura unitaria, no; tampoco los «géneros» usados son los mismos (véase F. Gómez Redondo, «Los géneros literarios en don Juan Manuel», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, XVII (1992), pp. 87-125). Para la estructura del libro en su conjunto y la bien trabada relación entre sus partes, remito al clásico trabajo de J. Gimeno Casaldueiro, «*El Conde Lucanor*: composición y significado», en su *La creación literaria de la Edad Media y del Renacimiento*, Madrid, J. Porrúa Turanzas, 1977, pp. 19-34; y a mis artículos, «*La scala* de don Juan Manuel», *Lucanor*, IV (1989), pp. 115-133 y el arriba citado.

En el prólogo común a las tres partes, colocado al principio de la IIª, don Juan justifica la *variatio*, o sea, el cambio de proceder retórico, con el tópic exordial del encargo ajeno, en concreto, de don Jaime de Jérica:

Et porque don Jayme, señor de Xérica... me dixo que quería que los mis libros fablassen más oscuro, et me rogó que si algund libro feziessse, que non fuesse tan declarado. Et só çierto que esto me dixo porque él es tan sutil et de tan buen entendimiento, et tiene por men-gua de sabiduría fablar en las cosas muy llana et declaradamente<sup>7</sup>.

Si hasta este momento había escrito una cincuentena de *exempla* «declarados» (sencillos, comprensibles, sin complicaciones retóricas), ahora quiere acometer un «libro» retóricamente más difícil, de «fablar oscuro»<sup>8</sup>, y breve. En los prólogos de las dos partes siguientes dicha oscuridad la asumirá Patronio, pero las intenciones serán las mismas. Lo que no quiere decir que las partes IIª-IVª estén escritas con procedimientos retóricos radicalmente distintos (como enseña Caldera, pp. 38-40) ni para un público diverso del resto de la obra, sino que responden, como he indicado, a un plan retórico-estructural, moral y temático globalmente ideado desde el principio<sup>9</sup>. Un plan que implicaba que en estas partes don Juan haría un despliegue de las técnicas de la *abbreviatio*<sup>10</sup> (como había usado las de la *amplificatio*

<sup>7</sup> Cito ahora, y a lo largo del artículo, por la edición de don José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969, p. 263; también tengo a la vista, para la agrupación de los proverbios de acuerdo con el citado trabajo de Flory, la edición del citado profesor Blecua de las *Obras completas*, Madrid, Gredos, 1983, 2 vols, II, pp. 439-466.

<sup>8</sup> «Para los escritores castellanos de la primera mitad del siglo xiv... [este «fablar oscuro»] es propio del sabio y muestra su sabiduría» (Orduna, «'Fablar complido'...», p. 141); según el profesor argentino, tal asimilación (oscuridad, brevedad=sabiduría) es de origen oriental, y no procede en primera instancia de la tradición retórica.

<sup>9</sup> Aunque no las redactó al mismo tiempo que los ejemplos, y se leyeron y circularon independientemente de aquellos, como demostró Alberto Blecua, que afirma que en primer lugar se hicieron copias de la I parte, «más tarde, en 1335, añadió la segunda parte... de la que también se hicieron copias. En los últimos años mandó disponer en un volumen el texto completo de la obra» (*La transmisión textual de «El Conde Lucanor»*) (Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980, pp. 124-125).

<sup>10</sup> «Podemos explicar que se agregue a la condición de *brevedad*, la posibilidad de una expresión difícil, oscura: lo dicho con brevedad requiere un lector u oyente atento, que ejercite su mente en la búsqueda del matiz exacto y profundo que se ha querido dar» (Orduna, «'Fablar complido'...», p. 142); según Battesti, don Juan quiere «jugar» con los lectores; en estas partes el juego consistiría en descubrir, en compañía de un lector sutil, las posibilidades expresivas de una lengua, manejada con finura y seguridad; la autora, analizando el paso de proverbio a aforismo, analiza minuciosamente todos los procedimientos semánticos, sintácticos, rítmicos y fónicos, así como la técnica de la *brevisitas* (puede completarse con el artículo de B. Pelegrin, «Gracián,

para los *enxiemplos*), casi siempre de acuerdo con el *ornatus facilis* (especialmente para la IIª parte), aunque sin descuidar el *difficilis* (primordialmente en la IVª parte).

Es muy posible que a tales efectos don Juan utilizara obras como el *Tesoro* de Brunetto Latini, cuyo libro III versa sobre «la retórica, que es libro de buena razón», y que, a su vez, depende, entre otros, del *Candelabrum* (VII, vi, 2-6) de Bene de Florencia; de la *Poetria nova*, de Geoffroi de Vinsauf; mediata o inmediatamente, del *De inventione* (I, xv, 20 ss.) de Cicerón; de la *Rhetorica ad Herennium*, etc.<sup>11</sup>. Tampoco se puede descartar que el infante de Castilla hubiera leído estas obras directamente, u otras, como los conocidísimos *Doctrinale*, de Alejandro de Villadieu, y *Graecismus*, de Eberardo de Bethune. Al fin y al cabo, la vulgata retórica estaba muy difundida y sabemos que don Juan estaba muy al día de lo que se hacía en Europa (como argumenta documentalmente F. Rico, «Crítica del texto...») y, por supuesto, a España habían llegado la mayor parte de retóricas (véase Faulhaber, «Retóricas clásicas...»). Importa relativamente poco cuál haya sido su fuente, pues los repertorios de *colores* o figuras se repiten en casi todas y dependen en su mayor parte de la *Rhetorica ad Herennium*. Por otra parte, la teoría medieval de la aplicación literaria de los proverbios puede verse en autores tan conocidos como Mateo de Vendôme (*Ars versificatoria*, en Faral, 106 ss.), el citado G. de Vin-

---

admirateur pirate de don Juan Manuel», *Bulletin Hispanique*, XC (1988), pp. 197-214). Sin embargo, para los procedimientos retóricos de la abreviación, véanse simplemente É. Faral, *Les arts poétiques du XIII<sup>e</sup> et du XIII<sup>e</sup> siècle*, París, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, fasc. 238, 1924, pp. 61-85 y J. J. Murphy, *La retórica en la Edad Media*, México, FCE, 1986, pp. 179-180 y 185-187; C. Faulhaber (*Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley, Universidad de California, 1972, pp. 132-133), por su parte, expone ocho métodos de *abbreviatio*, que, posiblemente, conocía don Juan Manuel; véase de este mismo autor, «Retóricas clásicas y medievales en bibliotecas castellanas», *Ábaco*, IV (1973), pp. 151-300.

<sup>11</sup> Ya me referí a esta influencia, pero para otras cuestiones, en mi artículo «La diversidad...»; en concreto, se trata de una parte del *Libro del tesoro* de Latini (ed. S. Baldwin, Madison, Universidad de Wisconsin, 1989), posiblemente traducido en el escriptorio del primo de don Juan, el rey Sancho IV (cf. Richard P. Kinkade, «Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel», *PMLA*, LXXXVII (1972), pp. 1039-1051); en el cap. 12 del citado libro III, Latini aconseja (siguiendo aquí el *Candelabrum*) sobre las cuatro combinaciones de «brevedad», «oscuridad», «ligereza» y «longitud» de los «cuentos»; v. g.: «la 3ª es que si la materia es luenga & paladina, que la devedes abreviar & esforçar & cobrir de buenas palabras...» (p. 184). No he podido ver (sólo la oí en su día) la comunicación presentada por Carlos Alvar en el III Congreso de la AHLM, donde se refería a la influencia del *Tesoro* de Latini en las letras medievales.

sauf (*Poetria nova*, vv. 180-202) y Eberardo el Alemán (*Laborintus*, vv. 293-294)<sup>12</sup>.

Comprobemos lo dicho al principio con los textos. En el primer proverbio de la IIª parte: «En las cosas que ha muchas sentencias non se puede dar regla general», además de relacionar proverbio con «sentencia», significativamente declara la *variatio* en la que se basa el libro en su conjunto y, por supuesto, los proverbios, particularizados, diversos retóricamente, de las tres partes que siguen. El segundo lo complementa, pues al afirmar que

el más complido de los omnes es el que cognosce la verdat et la guarda [‘protege, encubre’]

está subrayando la oscuridad propia de los proverbios, con la que se salvaguarda el saber de los escogidos, a los que van dirigidas estas partes IIª-IVª. No en balde en el prólogo a la IIIª ha dicho:

Comencé a fablar en este libro más abreviado et más oscuro que en l’ otro. Et commo quier que en esto que vos he dicho en este libro [IIª parte] ay menos palabras que en el otro, sabet que non es menos el aprovechamiento et el entendimiento deste que del otro, ante es muy mayor para quien lo estudiare et lo entendiare (p. 273),

donde «estudiare» vale por ‘trabajare, se afanare’ (en comprenderlo). Algo semejante dirá Patronio en su «razonamiento» al principio de la IVª parte (p. 280):

— Señor conde Lucanor ... , yo dezirvos he algo segund lo entendiare de lo que fasta aquí non vos dixere, mas pues veo que lo que vos he dicho se vos faze muy ligero de entender, daqui adelante dezirvos he algunas cosas más oscuras que fasta aquí et algunas assaz llanas. Et si más me affincáredes, avervos he a fablar en tal manera que vos converná de aguzar el entendimiento para las entender.

Así, la verdad se esconde bajo el velo retórico, que sólo podrá levantarla el dotado de «sotil et buen entendimiento» (prólogo a la IIª parte, p. 263), como don Jaime de Jérica, o, si se aplica, el conde Lucanor. Lo ratifica, para cerrar la sección estructural que constituyen las partes IIª-IVª, al principio de la Vª:

<sup>12</sup> Sobre estas obras, véase Murphy, pp. 163-182 y W. B. Sedgwick, «The Style and Vocabulary of the Latin Arts of Poetry», *Speculum*, III (1928), pp. 349-381; E. R. Curtius (*Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, 1955, 2 tomos, I, p. 93), dice que Hugo de Trimberg (*Registrum multorum auctorum*, vv. 17, 614 y 705) emplea el término *proverbia* para significar sentencias, máximas; complétese con F. Rico, «Un proverbio...» y con A. J. Minnis, *Medieval theory of authorship*, Londres, Scholar Press, 1988<sup>2</sup>, pp. 132-159.

—Señor conde Lucanor —dixo Patronio—, ya desuso vos dixen muchas vezes que tantos enxiemplos et proverbios, dellos muy declarados et dellos ya quanto más oscuros, vos avía puesto en este libro, que tenía que vos cumplía assaz, et por affincamiento que me feziestes ove de poner en estos postremos treynta proverbios [los de la IVª parte] algunos tan oscuramente que será marabilla si bien los pudierdes entender, si yo o alguno de aquellos a qui los yo mostré non vos los declarare... Et pues tantas cosas son escriptas en este libro *sotiles et oscuras et abreviadas*... dígovos que non quiero fablar ya en este libro de enxiemplos, nin de proverbios... (p. 284, sub. mío).

Al subrayar la 'sutileza'<sup>13</sup> de los proverbios, don Juan está reflejando el requisito de la retórica, que la reservaba a la *inventio*:

Ex productis colligitur que dictator debet esse. In inveniendi subtilis, in disponendo cautus. In memorando solers. In eloquendo conspicuus. De pronunciando modestus. Que cum sint inseparabilia et ad invicem colligata<sup>14</sup>.

[con estas cualidades queda claro cómo debe ser un *dictator*: sutil para inventar, prudente para disponer, hábil para recordar, distinguido en su

<sup>13</sup> Que no su *subtilitas*, pues sutileza vale por saber laico, práctico; la *subtilitas*, por el contrario, es el saber escolástico, del que don Juan dice no estar versado y del que no cree conveniente hablar: «Et commo quier que estas cosas no son muy sotiles en si, assí commo si yo fablase de la sciencia de theología, o metafisica, o filosofia natural... o otras sciencias muy sotiles, tengo que me cae más, et es más aprovechoso segund el mio estado, fablar desta materia que de otra arte o sciencia» (prólogo a la IIª parte, p. 264). En un muy interesante artículo («Semantica della sottigliezza», *Studi Medievali*, XIX (1978), pp. 1-36), F. Bruni delimita bien el terreno: «il rifiuto della sottigliezza e cioè la tendenza ad eludere argomenti che non solo chiedono come lingua d'elezione il latino, ma circolano solo all' interno di determinati ambienti e istituzioni, costituisce un limite difficilmente valicabile nel campo dei volgarizzamenti, ed è presente in opere originali. La cultura volgare si espande in molteplici direzioni, ma trova sbarrate almeno due delle strade che le si potrebbero aprire: quelle della meditazione filosofica e della discussione teologica» (p. 31); se extiende luego Bruni sobre ciertos «intelectuales de frontera» (pp. 23 y 36), como Ramón Llull (véase su *Llibre de contemplació*, XXXI: «Distinció. De subtilea d'home», cap. ccciv: «Com home ha subtilea e enginy naturalment o accidentalment», en sus *Obres essencials*, ed. M. Batllori et al., Barcelona, Selecta, 1960, pp. 629-648), de los que aprendería don Juan las sutilezas adecuadas (véase, en general, F. Rico, «Crítica del texto...»).

<sup>14</sup> Se trata del *Compendium rhetorice*, Paris, 1332, sub. mío; saco el texto del citado libro de Murphy (p. 244), quien afirma que el autor, además de las *artes dictandi*, sigue de cerca la *Rhetorica ad Herennium*. Por otra parte, en las retóricas al uso el *genus subtile* designaba el primer escalón (le seguían el *medium* y el *grande*) de los *genera dicendi*, el apropiado para la función y el público manuelinos (véanse sus propiedades (*materia, officium*, etc.) en F. Quadlbauer, *Die antike Theorie der genera dicendi im Lateinischen Mittelalter*, Viena, Sitzungsberichte der österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1962, pp. 23-26; en general, puede verse H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1966, 1967, 1969, 3 vols., II, epigrafe 1079, pp. 392-394 y A. J. Minnis, *ob. cit.*, s. v.

elocución, moderado en pronunciar su discurso. Son cualidades inseparables y se refuerzan mutuamente].

La otra cualidad, la oscuridad, la reserva, progresivamente, a la *elocutio*. Teniendo en cuenta estas premisas, con «cosas oscuras» tanto quiere significar enseñanzas (o saberes) distinguidas, ilustres, conspicuas, cuanto herméticas. Porque don Juan, al mismo tiempo que la de la retórica, quiere remedar la práctica de la oscuridad que preside la mayor parte de colecciones sapienciales, como los *Bocados de oro*, fuente de muchos proverbios manuelinos y donde el mismísimo Platón reserva su ciencia a los iniciados, pues «amostró por alegoría la sapiencia, e encubríala por tal que la non entendiessen d'él si non los sabios»<sup>15</sup>. Don Juan traduce este indispensable hermetismo sapiencial en forma de cobertura, de *integumentum* retórico, apropiado para romancistas selectos. Lo mismo ocurrirá con la *dispositio*, en la que, como veremos abajo, no sólo se mostrará *cautus*, como recomienda el *Compendium*, sino también *perspicax*, *sagax*, especialmente en las partes IIIª y IVª. Obviamente, para todo este despliegue tiene en cuenta al público<sup>16</sup>, pues, aunque toda suerte de lectores ha podido leer la Iª parte, sólo el lector sabio, instruido y conocedor de los procedimientos retóricos podrá leer las tres siguientes.

De modo que, si en los dos primeros proverbios ofrece las claves de las tres partes: *variatio* particularizada retóricamente y necesario *integumentum*, asimismo retórico, a partir del tercero empieza a aplicar dichos planteamientos. Los tres proverbios siguientes (3-5), por ejemplo, están temáticamente relacionados en su *inventio* (todos se refieren al «buen» o «mal seso») y, aunque diferenciados retóricamente por su *elocutio*, concatenados merced a su *dispositio*, pues en el tercero hay una *adnominatio* o paronomasia (subrayo los términos relacionados retóricamente):

De mal seso es el que dexa e pierde lo que *dura* et no ha preçio por lo que no pude aver término a la su poca *durada*;

<sup>15</sup> Edición de M. Crombach, Bonn, Romanischen Seminar der Universität, 1971, pp. 26-28. Para comprobar la enorme difusión de obras como ésta, o los *Disticha Catonis*, véase simplemente Cesare Segre, «Le forme e le tradizioni didattiche», en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, VI/1, Heidelberg, Carl Winter, 1968, pp. 58-145.

<sup>16</sup> En el artículo citado, Bruni aporta muchos ejemplos contemporáneos que ilustran que «la *sottigliezza* va considerata in relazione al pubblico e, più in generale, alle regole che nella società medievale definiscono la circolazione del discorso» (p. 19).

en el cuarto, una *conduplicatio*<sup>17</sup>:

Non es de buen seso el que cuyda *entender* por su *entendimiento* lo que es sobre todo *entendimiento*;

en el quinto, encontramos una anáfora (*repetitio*) matizada paronomásticamente:

*De mal seso* es el que *cuyda* que *contesçerá* a él lo que non *contesçió* a otri; *de peor seso* es si esto *cuyda* porque non se guarda;

compruébese también que además de la anáfora interna, está concatenado también anafóricamente con el tercero. En realidad, por la concatenación subrayada, por su *dispositio*, estos tres proverbios bien hubieran podido agruparse en uno, tal como ocurre con el más largo (es el único caso de *amplificatio*) y retóricamente complejo de la colección, el siguiente, el sexto, con el que don Juan quiere demostrar su pericia en estas lides, siendo al mismo tiempo un compendio de las principales figuras (del *ornatus facilis*) que se pueden encontrar en esta parte. Este sexto proverbio (abajo lo he transcrito) es un período (*continuatio*) asindético que consta de una *exclamatio*, una *conclusio* y una interrogación transitoria. Dentro de la exclamación, varios cólones o cláusulas (*membra*); anáforas («quando... quando», «si... si», «es... es», «conbídase... conbida»); antítesis (*contentiones*): «es sobervio... et vénçesse», «demanda... da»; *conmutatio* («lo quel dize non se entiende, nin entiende lo quel dizen»<sup>18</sup>); paronomasias («perdonar... perdonen», «escarnidor... escarnido», etc.). Asimismo, dentro de la conclusión, una repetición o *traductio* («yerra... paresçe... neçio... nesçios... paresçen... yerra») con una *conmutatio* interpolada: «paresçe que es neçio, et muchos son nesçios que non lo paresçen».

Estas figuras de dicción y recursos del *ornatus facilis*, además de las obvias *sententiae* o los socorridos períodos, son los más frecuentes a lo largo de esta parte del libro. Así, la *traductio* (repetición) que estructura el noveno:

Non es de buen seso el que se tiene por pagado de dar o dezir buenos *sesos*, mas eslo el que los dize et los faze,

<sup>17</sup> Consiste en la iteración de una misma o varias palabras para conseguir una amplificación o conmiseración; «Vis ubi nunc tua? Vis ubi?», apunta G. de Vinsauf en su *Poetria nova*, v. 1170 (en Faral, p. 233).

<sup>18</sup> La *conmutatio* se da cuando dos ideas que discrepan entre sí se expresan, por transposición, de tal forma que de la primera se deduzca la otra contraria a la primera; el ejemplo de Vinsauf es: «Sordes, amovit culpas. O quam pia Christi / Gratia! Quam grata pietas!...» (vv. 1174-1175; en Faral, *ibid.*).

donde la misma palabra, *seso*, la repite con dos sentidos distintos: entendimiento y consejos. Volvemos a encontrar dicha figura en el décimo quinto o en el trigésimo sexto, o la *conduplicatio* del décimo, la sutil antítesis del undécimo, la *adiunctio*<sup>19</sup> del duodécimo, o sea, del siguiente. También se atreve con la *conversio*<sup>20</sup> (v.g., el n.º 37) y con la *complexio*, o sea, la combinación de *conversio* y anáfora ( n.º 22):

Todas las cosas paresçen bien et son buenas, et paresçen mal et son malas, et paresçen bien et son malas, et paresçen malas et son buenas,

aunque también podría juzgarse como repetición o *tractio*. Hay que indicar, además, que en la mayoría de casos don Juan las crea *ex nihilo*; otras veces, a partir de proverbios de otras colecciones, especialmente de los *Bocados de oro*.

Me he permitido hacer un recuento de todas las figuras de los noventa y ocho proverbios de esta IIª parte<sup>21</sup>; no incluyo el sintomáticamente único refrán de toda la serie, que lleva el número trece. De mayor a menor frecuencia y numerados los proverbios de acuerdo con la edición (de 1983) del profesor Blecua, resulta que hay, a despecho de posibles errores y de que en más de un proverbio combina dos o más figuras:

— 30 sentencias o máximas (*sententia*): los proverbios 1, 2, 14, 16, 18, 20, 21, 24, 26, 28, 29, 30, 32, 33, 35, 40, 43, 46, 47, 51, 61, 66, 69, 82, 85, 89, 91, 94, 95 y 96.

— 12 paronomasias (*adnominatio*): 3, 6, 31, 41, 55, 56, 57, 60, 68, 71, 83 y 87.

— 7 repeticiones o traducciones (*tractio*): 9, 15, 36, 45, 62, 65 y 92.

— 5 comas<sup>22</sup> (*articulus*): 34, 38, 72, 79 y 88.

— 5 conversiones (*conversio*): 37, 49, 50, 90 y 98.

<sup>19</sup> Se da cuando no ponemos en medio el verbo que resume la idea, sino que lo colocamos al principio o al final; apunta Vinsauf: «Rupit enim vitam moriens, mortemque resurgens, / Nec praesumpta suos, sed vita resumpta redemit» (vv. 1167-1168; en Faral, *ibid.*).

<sup>20</sup> Es la figura por la que (a diferencia de la anáfora, que consiste en la repetición de la primera palabra) se repite la última palabra sucesivas veces; Vinsauf la ejemplifica así: «O malum! miserum malum! miserabile malum!» (v. 1099; en Faral, p. 231).

<sup>21</sup> En su edición del *Libro del Conde Lucanor* (Madrid, Alhambra, 1983), a R. Ayerbe-Chaux, dividiendo en tres el largo proverbio sexto, le salen los cien proverbios que Patronio afirma haberle transmitido al conde Lucanor; se reafirma en su otra edición, modernizada, en colaboración con A. D. Deyermund (Madrid, Alhambra, 1985).

<sup>22</sup> Se llama *coma* a las palabras aisladas que se distinguirán con pausas formando una frase cortada.

- 4 énfasis<sup>23</sup> (*significatio*): 17, 19, 77 y 78.
- 4 exclamaciones o apóstrofes (*exclamatio*): 6, 44, 70 y 80.
- 4 periodos (*continuatio*): 6, 8, 27, 67.
- 3 anáforas (*repetitio*): 5, 6 y 25.
- 3 antítesis (*contentio*): 11, 58 y 59.
- 3 asíndetos (*dissolutum*): 53, 73 y 86.
- 3 conmutaciones (*conmutatio*): 27, 63 y 64.
- 3 definiciones (*definitio*): 75, 76 y 81.
- 3 isócolos<sup>24</sup> (*compar*): 52, 54 y 93.
- 2 colones o cláusulas (*membrum*): 6 y 42.
- 2 comparaciones (*conlatio*): 23 y 39.
- 2 complejones (*complexio*): 22 y 84.
- 2 reduplicaciones o conduplicaciones (*conduplicatio*): 4 y 10.
- 1 adyunción (*adiunctio*): 12.
- 1 contrario<sup>25</sup> o raciocinio por contrarios (*contrarium*): 74.
- 1 disyunción<sup>26</sup> (*disiunctum*): 97.
- 1 perifrasis (*circumitio*): 7.

Valga el árido, pero necesario, recuento de procedimientos de esta y de las siguientes partes para, al menos, constatar la formación y la pericia inventiva y elocutiva de don Juan. En seguida, en las dos partes siguientes, podremos comprobar también su artificiosa, aunque oculta, «encubierta», *dispositio*.

A pesar de la advertencia del autor (p. 279),

en esta tercera parte puse çinquenta proverbios, et son más oscuros que los primeros çinquenta enxiemplos nin los çient proverbios,

los procedimientos de la *elocutio* de la IIIª parte no difieren demasiado de los de la IIª, tampoco son demasiado disimiles los *topica* de la *inventio*. (También hay que decir, entre paréntesis, que en el manuscrito más fiable (S) no figuran cincuenta proverbios en esta parte, como anuncia Patronio y se esfuerza algún editor moderno en que así sea, sino cuarenta y nueve<sup>27</sup>). Con todo, hay que subrayar que

---

<sup>23</sup> Es una figura que deja sospechar más de lo que expresa en el discurso, mediante hipérbole, ambigüedad, consecuencia lógica, reticencia y comparación.

<sup>24</sup> *Isócolón* es la figura que comprende varios colones de una oración; *colón* de una frase se llama a un grupo de palabras completo y breve que no expresa todo un pensamiento, pero que se completa a su vez por otro colón de la frase.

<sup>25</sup> *Contrario* es la figura que, dadas dos afirmaciones opuestas, breve y fácilmente utiliza una como prueba de la otra.

<sup>26</sup> Se da cuando cada una de dos o más cláusulas se cierra con un verbo determinado.

<sup>27</sup> Ayerbe-Chaux, en ambas ediciones (1983, p. 494; 1985, pp. 207-208) y posiblemente deseando que le cuadraran, los cuenta mal, pues el que él considera que

en la *elocutio* de esta IIIª parte se aprecia una mayor frecuencia de figuras como la *complexio*, la *gradatio* o la *traductio*, o bien la presencia de figuras de pensamiento, como la *imago* y la *similitudo* (analogía). También como en la IIª, y para contribuir a la *variatio*, alterna estos procedimientos con otros aparentemente más sencillos, como la *sententia*, la *definitio* o el *articulus*. Por ejemplo, el primero:

Lo caro es caro, cuesta caro, guárdasse caro, acábalo caro; lo rehez es rehez, cuesta rehez, gánase rehez, acábalo rehez; lo caro es rehez, lo rehez es caro,

donde, además de la *complexio* que lo estructura, lo remata con una *conmutatio*.

Pero, como he anunciado, la principal novedad (en la que, incomprendiblemente, nunca se había reparado) de esta parte estriba en la *dispositio*: las citadas figuras complejas (*complexio*, *traductio*, etc.) aparecen exactamente intercaladas cada cuatro proverbios retóricamente más sencillos. Así, hasta el quinto no nos encontramos con un procedimiento similar, la repetición o *traductio*:

Por seso se mantiene el seso. El seso da seso al que non ha seso. Sin seso non se guarda el seso.

Luego, el noveno, también estructurado en forma de repetición:

El consejo, si es grand consejo, es buen consejo. Faz buen consejo, da buen consejo. Párase al consejo qui de mal consejo faz buen consejo. El mal consejo de buen consejo faz mal consejo. A grand consejo ha mester grand consejo. Grand bien es del que ha et quiere et cree buen consejo.

Y el décimo tercero, de igual procedimiento:

Por onra reçibe onra qui faz onra. La onra dévese fazer onra guárdandola.

Igual ocurre con el 17, 21, 25, 29, 33, 37, 41, 45 y, por supuesto, con el 49 (que, muy probablemente, sería el 50, si tuviéramos el que nos falta); o sea, como he dicho, cada cuatro. Hay que decir, por tanto, que don Juan en esta parte (y en la IVª) no sólo ha tenido en cuenta la *inventio* y la *elocutio*, sino también la *dispositio*.

---

es el trigésimo ('Lo mucho es para mucho...') es, en realidad, el vigésimo noveno; baste ver las páginas citadas de sus ediciones y contarlos.

Como en más de un proverbio (especialmente en los citados, aunque no en todos) hay combinaciones de varias figuras retóricas, cuando ahora enumere la aparición de éstas en los respectivos proverbios, pondré entre paréntesis aquellos proverbios citados para otra figura, pero que incluyen, además de su figura retórica básica o estructuradora, otra u otras complementarias. Así, con este adjetivo, complementaria, designo las figuras que no estructuran ninguno de ellos, sino que se añaden a otras en determinados proverbios; v. g., el vigésimo quinto, uno de los más complejos:

Si el omne es omne, quanto es más omne es mejor omne. Si el grand omne es bien omne, es buen omne et grand omne. Quanto el grand omne es menos omne, es peor omne. Non es grand omne sinon el buen omne. Si el grand omne non es buen omne, nin es grand omne ni buen omne, mejor le sería nunca seer omne.

Repárese en que hasta el segundo punto y seguido utiliza una *conmutatio*, pero dispuesta como una *complexio*; a continuación echa mano de la *traductio* o repetición y de la *conduplicatio* a fin de subrayar la ambigüedad y la dispersión semántica de los términos y conceptos *omne* ('ser racional'), *buen omne* ('virtuoso') y *grand omne* ('noble digno de serlo'). Aunque a este proverbio le he asignado como figura o procedimiento básico la *complexio*, también lo citaré entre paréntesis en el ítem de la *conmutatio*. Incluyo a continuación una lista de tres figuras estrictamente complementarias con los proverbios, entre paréntesis, en que se encuentran. De forma que la frecuencia retórica de esta IIIª parte es la siguiente:

- 11 sentencias: 10, 16, 18, 22, 27, 28, 31, 34, 35, 42 y 47.
- 8 complexiones: 1, 21, 25, 29, 33, 37, 41 y 49.
- 6 repeticiones: 5, 9, 13, 17, 43 y 45; (21), (25), (37) y (41).
- 5 isócolos: 8, 20, 32, 39 y 48.
- 3 antítesis: 12, 24 y 30; (41) y (43).
- 2 adyunciones: 23 y 26.
- 2 conmutaciones: 3 y 4; (1), (25) y (33).
- 2 conversiones: 36 y 40; (29) y (49).
- 2 paronomasias: 15 y 44.
- 2 períodos: 2 y 38.
- 1 anáfora: 46 (49).
- 1 analogía o comparación (*similitudo*): 14.
- 1 contrario: 7.
- 1 definición: 19.
- 1 énfasis: 6.
- 1 imagen (*imago*): 11.

Figuras complementarias.

- 3 gradaciones<sup>28</sup>: (17), (21) y (33).
- 2 reduplicaciones: (25) y (29).
- 1 conclusión: (29).

Como anunciaba, las diferencias «elocutivas» respecto de la IIª parte no son tantas, tampoco las «inventivas»; el mayor grado de oscuridad lo reservaba para las *dispositio*.

En cambio, la mayor dificultad u «oscuridad» de la IVª parte combina la *elocutio* y la *dispositio*. De la primera hay que decir que su dificultad consiste, en sustancia, en que exactamente la mitad de sus proverbios tienen como base retórica el hipérbaton por *perversio*, (en realidad, la mitad más uno, 16, pues el primero y el último la adoptan), figura que no había aparecido hasta el momento. Para la segunda, o sea, para la *dispositio*, hay que destacar que, análogamente a como ocurría en la IIIª parte, donde la frecuencia de la mayor «oscuridad» era cada cuatro proverbios, aquí la *dispositio* es alternativa; vale decir: los proverbios impares (1, 3, 5...) son hipérbatos, los pares se estructuran con figuras más sencillas, semejantes a las de las partes precedentes. (Asimismo, y tal como ocurría con las otras dos partes, no cuadran los números, pues sólo figuran 29 proverbios; pero, a tenor de la exacta alternancia que acabo de indicar, el proverbio que falta tendría que interpolarse entre los actuales 25 y 26, pues hasta ese momento se ha ido cumpliendo la presencia de hipérbaton en los impares —también lo hay, por tanto, en el 27 y en el 29—; teniendo en cuenta el riguroso *modus scribendi* manuelino, habrá que achacar dicha ausencia a los copistas).

La principal característica de dichos hipérbatos consiste en poner en la segunda frase una palabra o varias, o un sintagma, que debieran figurar en la primera, y viceversa; por ejemplo, el primero:

En el presente muchas cosas grandes son tiempo grandes et non  
parescen, et omne nada en l' passado las tiene,

que doña Carolina Michaëlis<sup>29</sup> tradujo así: 'en el tiempo pasado muchas cosas parecen grandes et en el presente non son grandes, et omne [en] nada las tiene'. Quizá se aprecie mejor en el siguiente hipérbaton, o sea, en el tercer proverbio:

<sup>28</sup> La *gradación* se da cuando no se pasa a la palabra siguiente sin antes haberse apoyado, como en escalón, en la anterior.

<sup>29</sup> En «Zum Sprichwörterschatz des Don Juan Manuel», en *Bausteine zur romanischen Philologie. Festgabe für A. Mussafia*, Halle, Niemeyer, 1905, pp. 594-608.

De mengua seso es muy grande por los agenos grandes tener los yerros pequeños por los suyos,

cuya traducción parece ser: 'muy grande mengua de seso es tener por grandes los yerros agenos et por pequeños los suyos'.

Pero también se da el caso de proverbios que, una vez ordenado el hipérbaton, son claros ejemplos de otras figuras de dicción complejas; por ejemplo, el décimo séptimo:

Grand bien es al señor que non aya el coraçón esforçado; et si oviere de seer de todo coraçón fuerte, cúmpler cuerpo assaz lo esforçado.

Creo que la ordenación es así: 'Grand bien es al señor que aya el coraçón esforçado, et si non oviere de[1] todo coraçón esforçado, cúmpler de seer el cuerpo assaz fuerte'. Además de apreciar lo que arriba he dicho de una palabra por otra, la estructura resultante es la de la gradación (*gradatio*).

Tal como he procedido en la IIIª parte, además de las figuras básicas, presento los proverbios que contienen figuras complementarias de aquellas entre paréntesis. Análogamente, la otra lista consta de las cuatro figuras complementarias de los proverbios (entre paréntesis) que les siguen:

- 16 hipébatos: 1,3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 26, 27 y 29.
- 4 sentencias: 4, 10, 16 y 18; (27).
- 2 períodos: 6 y 12.
- 1 adyunción: 2.
- 1 antítesis: 8; (1) y (18).
- 1 asíndeton: 20.
- 1 conmutación: 22.
- 1 compleción: 14.
- 1 contrario: 24.
- 1 definición: 28.

#### Figuras complementarias:

- 1 anáfora: (9).
- 1 comparación (*conlatio*): (25).
- 1 conclusión: (14).
- 1 gradación: (17).

Evidentemente, la *elocutio* de los impares (el hipérbaton), o la resultante de las combinaciones como la citada del proverbio décimo séptimo y otras análogas, son la mayores muestras del «hablar oscuro», dirigido al «buen entendimiento» del lector «sotil». Un lector que ha de ser capaz, asimismo, de descifrar la diversidad «elocutiva»

y la *dispositio* que preside los treinta proverbios finales, los anteriores y la estructura tripartita global de *El conde Lucanor*<sup>30</sup>, y de entender y aplicar (moral, estamentalmente) el «saber», los *topica* de su *inventio*.

## LISTA DE LOS PROVERBIOS DE LAS TRES PARTES

[Segunda parte]

1. En las cosas que ha muchas sentençias non se puede dar regla general.
2. El más cumplido de los omnes es el que cognosce la verdat et la guarda.
3. De mal seso es el que dexa et pierde lo que dura et non ha preçio por lo que non puede aver término a la su poca durada.
4. Non es de buen seso el que cuyda entender por su entendimiento lo que es sobre todo entendimiento.
5. De mal seso es el que cuyda que contesçerá a él lo que non contesçió a otri; de peor seso es si esto cuyda porque non se guarda.
6. ¡O Dios, señor criador et cumplido!, ¡cómmo me maravillo porque pusiestes vuestra semejança en omne nesçio, ca quando fabla, yerra; quando calla, muestra su mengua; quando es rico, es orgulloso; quando pobre, non lo preçia nada; si obra, non fará obra de recabdo; si está de vagar, pierde lo que ha; es sobervio sobre el que ha poder, et vénçesse por el que más puede; es ligero de forçar et malo de rogar; conbidase de grado, conbida mal et tarde; demanda quequier e con porfía, da tarde et amidos et con façerio; non se vergüença por sus yerros, et aborresçe quil castiga; el su fallago es enojoso; la su saña, con denuesto; es sospechoso et de mala poridat; espántasse sin razón; toma esfuerço o non deve; do cuyda fazer plazer, faze pesar; es flaco en los bienes et reçio en los males; non se castiga por cosa quel digan contra su voluntad, en grave día nasçió quien oyó el su castigo; si lo aconpañan non lo gradesce et fázelos lazdrar; nunca conçierta en dicho nin en fecho, nin yerra en lo quel non cumple; lo quel dize non se entiende, nin entiende lo quel dizen; siempre anda desavenido de su compañia; non se mesura en sus plazerer, nin cata su mantenençia; non quiere perdonar et quiere quel perdonen; es escarnidor et él es el escarnido; querría engañar si lo sopiesse fazer; de todo lo que se pagaría tiene que es lo mejor, aunque lo non sea; querría folgar et que lazdrassen los otros! ¿Qué diré más? En los fechos et en los dichos, en todo yerra; en lo demas, en su vista paresçe que es nesçio, et muchos son nesçios que non lo paresçen, mas el que lo paresçe nunca yerra de lo seer.

<sup>30</sup> Me refiero ahora a las tres partes o «libros», estructural y formalmente hablando, en que se divide el libro en su conjunto; o sea: Iª parte (ejemplos), IIª-IVª (proverbios) y Vª (doctrina), de acuerdo con la intención de don Juan Manuel y con la estructuración de Gimeno Casaldueiro, que yo mismo intenté matizar filosóficamente en los artículos arriba citados (en la nota 6).

7. Todas las cosas han fin et duran poco et se mantienen con grand trabajo et se dexan con grand dolor, et non finca otra cosa para sienpre sinon lo que se faze solamente por amor de Dios.

8. Non es cuerdo el que solamente sabe ganar el aver, mas eslo el que se sabe servir et onrar él dél commo deve.

9. Non es de buen seso el que se tiene por pagado de dar o dezir buenos sesos, mas eslo el que los dize et los faze.

10. En las cosas de poca fuerça, cumplen las apuestas palabras; en las cosas de grand fuerça, cumplen los apuestos et provechosos fechos.

11. Más val al omne andar desnuyo que cubierto de malas obras.

12. Quien ha fijo de malas maneras et desvergonçado et non reçevidor de buen castigo mucho le sería mejor nunca aver fijo.

13. Mejor sería andar solo que mal acompañado.

14. Más valdría seer omne soltero que casar con mujer porfiosa.

15. Non se ayunta el aver de tortiçería, et si se ayunta, non dura.

16. Non es de crer en fazienda agena el que en la suya pone mal recabdo.

17. Unas cosas pueden seer acerca et otras alueñe, pues dévese omne atener a lo çierto.

18. Por rebato et por pereza yerra omne muchas cosas, pues de grand seso es el que se sabe guardar de amas.

19. Sabio es el que sabe soffrir et guardar su estado en el tiempo que es turbio.

20. En grant cuyta et periglo vive qui reçela que sus consejeros querrian más su pro que la suya.

21. Quien siembra sin tiempo non se maraville de non seer buena la cogida.

22. Todas las cosas paresçen bien et son buenas, et paresçen mal et son malas, et paresçen bien et son malas, et paresçen malas et son buenas.

23. En mejor esperança está el que va por la carrera derecha et non falla lo que demanda que el que va por la tuerta et se le faze lo que quiere.

24. Más val alongarse omne del señor tortiçero que seer mucho su privado.

25. Quien desengaña con verdadero amor ama, quien lesonia aborreçe.

26. El que más sigue la voluntat que la razón trae el alma et el cuerpo en grand periglo.

27. Usar más de razón el deleyte de la carne mata el alma et destruye la fama et enflaqueçe el cuerpo et mengua el seso et las buenas maneras.

28. Todas las cosas yazen so la mesura, et la manera es el peso.

29. Quien no ha amigos sinon por lo que les da, poco le durarán.

30. Aborreçida cosa es qui quiere estar con malas compañías.

31. El que quiere señorear los suyos por premia et non por buenas obras, los coraçones de los suyos demandan quien los señoree.

32. Commo quier que contesçe, grave cosa es seer desemeiante a su linage.

33. Qual omne es, con tales se aconpañã.

34. Más vale seso que ventura, que riqueza, nin linage.

35. Cuydan que el seso et el esfuerço que son dessemejantes, et ellos son una cosa.

36. Meior es perder faziendo derecho que ganar por fazer tuerto, ca el derecho ayuda al derecho.

37. Non deve omne fiar en la ventura, ca múdanse los tiempos et contiénense las venturas.

38. Por riqueza, nin pobreza, nin buena andança, nin contraria, non deve omne partirse del amor de Dios.

39. Más daño recibe omne del estorvador que provecho del quel ayuda.

40. Non es sabio quien se puede desenbargar de su enemigo et lo aluenga.

41. Qui a ssí mismo non endereça non podría endereçar a otri.

42. El señor muy falaguero es despreciado; el bravo, aborrecido; el cuerdo, guárdalo con la regla.

43. Quien por poco aprovechamiento aventura grand cosa non es de muy buen seso.

44. ¡Cómomo es aventurado qui sabe soffrir los espantos et non se quexa para fazer su daño!

45. Si puede omne dezir o fazer su pro, fágalo, et si non, guárdese de dezir o fazer su daño.

46. Omildat con razón es alabada.

47. Quanto es mayor el subimiento, tanto es peor la caýda.

48. Paresçe la bondat del señor en quáles obras faze, quáles leyes pone.

49. Por dexar el señor al pueblo lo que deve aver dellos, les tomará lo que non deve.

50. Qui non faz buenas obras a los que las han mester, non le ayudarán quando los ovier mester.

51. Más val soffrir fanbre que tragar bocado dañoso.

52. De los viles se sirve omne por premia; de los buenos et onrados, con amor et buenas obras.

53. Ay verdat buena et ay verdat mala.

54. Tanto enpeeçe a vegadas la mala palabra commo la mala obra.

55 Non se escusa de ser menguado qui por otri faze su mengua.

56. Qui ama más de quanto deve, por amor será desamado.

57. La mayor desconosçençia es quien non conosçe a ssí; pues ¿cómo conozcrá a otri?

58. El que es sabio sabe ganar perdiendo, et sabe perder ganando.

59. El que sabe sabe que non sabe, el que non sabe cuyda que sabe.

60. La escalera del galardón es el pensamiento, et los escalones son las obras.

61. Quien non cata las fines fará los comienços errados.

62. Qui quiere acabar lo que desea desee lo que puede acabar.

63. Quando se non puede fazer lo que omne quiere, quiera lo que se pueda fazer.

64. El cuerdo sufre al loco, et non sufre el loco al cuerdo, ante le faz premia.

65. El rey rey reyna; el rey non rey non reyna, mas es reynado.

66. Muchos nombran a Dios et fablan en l', et pocos andan por las sus carreras.

67. Espantosa cosa es enseñar el mudo, guiar el çiego, saltar el contrecho; mas lo es dezir buenas palabras et fazer malas obras.

68. El que usa parar lazos en que cayan los omnes páralos a otri et él caerá en ellos.

69. Despreçiado deve seer el castigamiento del que non bive vida alabada.

70. ¡Quántos nombran la verdat et non andan por sus carreras!

71. Venturado et de buen seso es el que fizo caer a su contrario en el foyo que fiziera para en que él cayesse.

72. Quien quiere que su casa esté firme guarde los çimientos, los pilares et el techo.

73. Usar la verdat, seer fiel et non hablar en lo que non aprovecha faz llegar a omne a grand estado.

74. El mejor pedaço que ha en l' omne es el coraçón; esse mismo es el peor.

75. Qui non enseña et castiga sus fijos ante del tiempo de la desobediencia para siempre ha dellos pecado.

76. La mejor cosa que omne puede escoger para este mundo es la paz sin mengua et sin vergüença.

77. Del fablar biene mucho bien; del hablar biene mucho mal.

78. Del callar biene mucho bien; del callar biene mucho mal.

79. El seso et la mesura et la razón departen et judgan las cosas.

80. ¡Cómmo sería cuerdo qui sabe que ha de andar grand camino et passar fuerte puerto si aliviasse la carga et amuchiguasse la vianda!

81. Quando el rey es de buen seso et de buen consejo et sabio sin malicia, es bien del pueblo; et el contrario.

82. Qui por cobdiçia de aver dexa los non fieles en desobediencia de Dios, non es tuerto de seer su despagado.

83. Al que Dios da vençimiento de su enemigo, guárdesse de lo por que fue vençido.

84. Si el fecho faz grand fecho et buen fecho et bien fecho, non es grand fecho. El fecho es fecho quando el fecho faze el fecho; es grand fecho et bien fecho si el non fecho faz grand fecho et bien fecho.

85. Por naturales et batalla campal se destruyen et se conquieren los grandes regnos.

86. Guiamiento de la nave, vençimiento de lid, melezinamiento de enfermo, senbramiento de qualquier semiente, ayuntamiento de novios non se pueden fazer sin seso de omne et voluntat et gracia speçial de Dios.

87. Non será omne alabado de complida fialdat fata que todos sus enemigos fien dél sus cuerpos et sus fechos. Pues cate omne por cuál es tenido si sus amigos non osan fiar dél.

88. Qui escoge morada en tierra do non es el señor derecho et fiel et apremiador et fisico sabidor et cumplimiento de agua mete a ssí et a ssu compañía en grant aventura.

89. Todo omne es bueno, mas non para todas las cosas.

90. Dios guarde a omne de fazer fecho malo, ca por lo encobrir abrá de fazer otro o muchos malos fechos.

91. Qui faze jurar al que vee que quiere mentir ha parte en l' pecado.

92. El que faze buenas obras a los buenos et a los malos recibe bien de los buenos et es guardado de los malos.

93. Por omillarse al rey et obedecer a los príncipes et honrar a los mayores et fazer bien a los menores et consejarse con los sus leales será omne seguro et non se arrepinirá.

94. Qui escarneçe de la lisió o mal que viene por obra de Dios non es seguro de non acaesçer a él.

95. Non deve omne alongar el bien, pues lo piensa, porque non le estorve la voluntat.

96. Feo es ayunar con la boca sola et pecar con todo el cuerpo.

97. Ante se deven escoger los amigos que omne mucho fie nin se aventure por ellos.

98. Del que te alaba más de quanto es verdat, non te assegures de te denostar más de quanto es verdat.

[Tercera parte]

1. Lo caro es caro, cuesta caro, guárdasse caro, acábalo caro; lo rehez es rehez, cuesta rehez, gánase rehez, acábalo rehez; lo caro es rehez, lo rehez es caro.

2. Grant marabilla será, si bien se falla, el que fía su fecho et faze mucho bien al que erró et se partió sin grand razón del con qui avía mayor debdo.

3. Non deve omne crer que non se atreverá a él por esfuerço de otri el que se atreve a otri por esfuerço dél.

4. El que quiere enpeeçer a otri non deve cuydar que el otro non enpeeçerá a él.

5. Por seso se mantiene el seso. El seso da seso al que non ha seso. Sin seso non se guarda el seso

6. Tal es Dios et los sus fechos, que señal es que poco lo conoscerán los que mucho fablan en Él.

7. De buen seso es el que non puede fazer al otro su amigo, de non lo fazer su enemigo.

8. Qui cuyda aprender de los omnes todo lo que saben yerra, qui aprende lo provechoso açierta.

9. El consejo, si es grand consejo, es buen consejo. Faz buen consejo, da buen consejo. Párase al consejo qui de mal consejo faz buen consejo. El mal consejo de buen consejo faz mal consejo. A grand consejo ha mester grand consejo. Grand bien es del qui ha et quiere et cree buen consejo

10. El mayor dolor faz olvidar al que non es tan grande.

11. Qui ha de hablar de muchas cosas ayuntadas es commo el que desvuelve grand oviello que ha muchos cabos.

12. Todas las cosas naçen pequeñas et creçen; el pesar nasçe grande et cada día mengua.

13. Por onra reçibe onra qui faz onra. La onra dévese fazer onra guardándola.

14. El cuerdo, de la bívora faz triaca; et el de mal seso, de gallinas faz vegambre.

15. Qui se desapodera non es seguro de tomar a ssu poder quando quisiere.

16. Non es de buen seso qui mengua su onra por crescer la agena.

17. Qui faz bien por reęebir bien non faz bien. Porque el bien es carrera del complido bien, se deve fazer el bien. Aquello es bien que se faz bien. Por fazer bien se ha el complido bien.

18. Usar malas viandas et malas maneras es carrera de traer el cuerpo et la fazienda et la fama en peligro.

19. Qui se duele mucho de la cosa perdida que se non puede cobrar et desmaya por la ocasión de que non puede foýr non faze buen seso.

20. Muy caro cuesta reęebir don del escasso; quanto más pedir al avariento.

21. La razón es razón de razón. Por razón es el omne cosa de razón. La razón da razón. La razón faz al omne seer omne. Assí por razón es el omne; quanto el omne ha más de razón, es más omne; quanto menos, menos; pues el omne sin razón non es omne, mas es de las cosas en que non ha razón.

22. El soffrido sufre quanto deve et después cóbrasse con bien et con plazer.

23. Razón es de bevir mal a los que son dobles de coraçón et sueltos para complir los desaguisados deseos.

24. Los que non creen verdaderamente en Dios, razón es que non sean por él defendidos.

25. Si el omne es omne, quanto es más omne es mejor omne. Si el grand omne es bien omne, es buen omne et grand omne. Quanto el grand omne es menos omne, es peor omne. Non es grand omne sinon el buen omne. Si el grand omne non es buen omne, nin es grand omne nin buen omne, mejor le sería nunca seer omne.

26. Largueza en mengua, astinenęia en abondamiento, castidat en manęebía, omildat en grand onra fazen al omne mártir sin escarnimiento de sangre.

27. Qui demanda las cosas más altas que sí et escodriña las más fuertes non faze buen recabdo.

28. Razón es que reciba omne de sus fijos lo que su padre reęibió dél.

29. Lo mucho es para mucho; mucho sabe qui en lo mucho faz mucho por lo mucho, lo poco dexa por lo mucho. Por mengua non pierde lo poco, endereęa lo mucho, siempre ten el coraçón en lo mucho.

30. Quanto es el omne mayor, si es verdadero omildoso, tanto fallará más gracia ante Dios.

31. Lo que Dios quiso asconder non es aprovechoso de lo veer omne con sus ojos.

32. Por la bendiçión del padre se mantienen las casas de los fijos, por la maldiçión de la madre se derriban los çimientos de raýz.

33. Si el poder es grand poder, el grand poder ha grand poder. Con grand saber es grand querer. Teniendo que de Dios es todo el poder, et de su gracia aver poder, deve creęer su grand poder.

34. Qui quiere onrar a ssí et a ssu estado guise que sean seguros dél los buenos et que se reçelen dél los malos.

35. La dubda et la pregunta fazen llegar al omne a la verdat.

36. Non deve omne aborreçer todos los omnes por alguna tacha, ca non puede seer ninguno guardado de todas las tachas.

37. El yerro es yerro; del yerro nasçe el yerro; del pequeño yerro nasçe grand yerro; por un yerro viene otro yerro; si bien viene del yerro, siempre torna en yerro; nunca del yerro puede venir non yerro.

38. Qui contiende con el que se paga del derecho et de la verdat, et lo usa, non es de buen seso.

39. Los cavalleros et el aver son ligeros de nombrar et de perder, et graves de ayuntar et más de mantener.

40. El cuerdo tiene los contrarios et el su poder por más de quanto es, et los ayudadores et el su poder por menos de quanto es.

41. Fuerça non fuerça a fuerça; fuerça desfaz con fuerça, a vezes mejor sin fuerça. Non se dize bien: fuerça a vezes presta la fuerça; do se puede escusar, non es de provar fuerça.

42. Cuerdo es quien se guía por lo que contesció a los que passaron.

43. Commo cresçe el estado, assí cresçe el pensamiento; si mengua el estado, cresçe el cuydado.

44. Con dolor non gwaresçe la gran dolencia, mas con melezina sabrosa.

45. Amor creçe amor. Si amor es buen amor, es amor. Amor más de amor non es amor. Amor, de grand amor faz desamor.

46. Ha cuydados que ensanchan et cuydados que encogen.

47. Mientre se puede fazer, mejor es maña que la fuerça.

48. Los leales dizen lo que es, los arteros lo que quieren.

49. Vida buena, vida es; vida buena, vida da. Qui non ha vida non da vida; qui es vida da vida. Non es vida la mala vida. Vida sin vida non es vida. Qui non puede aver vida cate que aya complida vida.

#### [Cuarta parte]

1. En el presente muchas cosas grandes son tiempo grandes et non parescen, et omne nada en l' passado las tiene<sup>31</sup>.

2. Todos los omnes se engañan en sus fijos et en su apostura et en sus vondades et en su canto.

3. De mengua seso es muy grande por los agenos grandes tener los yerros pequeños por los suyos<sup>32</sup>.

4. Del grand afazimiento nasçe menospreçio.

5. En el medrosas deve señor ydas primero et las apressuradas ser sin el que saliere lugar, enpero fata grand periglo que sea<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Transcribo la citada interpretación de Michaëlis: 'En el tiempo pasado muchas cosa parescen grandes et en el presente non son grandes, et omne [en] nada las tiene'.

<sup>32</sup> *Ibid.*: 'Muy grande mengua de seso es tener por grandes los yerros agenos et por pequeños los suyos'.

<sup>33</sup> Esta vez prefiero la interpretación que ofrece F. J. Sánchez Cantón en su edición de *El Conde Lucanor* (Madrid, Biblioteca Calleja, 1920): 'El señor deber ser [el]

6. Non deve omne hablar ante otro muy sueltamente fasta que entienda qué comparación ha entre el su saber et el del otro.

7. El mal porque toviere lo otro en que vee guardar en el que se non deve querer caya<sup>34</sup>.

8. Non se deve omne tener por sabio nin encobrir su saber más de razón.

9. Non la salut siente nin el bien, el siente se contrario<sup>35</sup>.

10. Non faze buen seso el señor que se quiere servir o se paga del omne que es maliçioso, nin mintroso.

11. Con más mansedumbre sabios sobervia, con que cosas fallago con braveza los acaban<sup>36</sup>.

12. De buen seso es qui se guarda de se desavenir con aquel sobre que ha poder, cuánto más con el que lo ha mayor que él.

13. Aponen que todo omne deve alongar de sí el sabio, ca los faze con él mal los malos omnes<sup>37</sup>.

14. Qui toma contienda con el que más puede métese en grand periglo, qui la toma con su equal métese en aventura, qui la toma con el que menos puede métese en menospreçio, pues lo mejor es qui puede aver paz a su pro et su onra.

15. El seso por que guía non es su alabado et el que non fia mucho de su seso descubre poridat al de qui es flaco<sup>38</sup>.

16. Más aprovechoso es a muchos omnes aver algún reçelo que muy grand paz sin ninguna contienda.

17. Grand bien es al señor que non aya el coraçón esforçado, et si oviere de seer de todo coraçón fuerte, cúmplel cuerpo assaz lo esforçado<sup>39</sup>.

18. El más complido et alabado para consero es el que guarda bien la poridat et es de muertas cobdiçias et de vivo entendimiento.

19. Más tiempos aprovecha paral continuado deleyte, que a la fazienda pensamiento et alegría<sup>40</sup>.

---

primero que saliere en las medrosas e apresuradas idas, enpero, fasta que sea el lugar sin gran peligro'.

<sup>34</sup> Me parece preferible la que don José Manuel Blecua aporta en la edición de que me sirvo: 'El que vee el mal que otro toviere, lo debe querer guardar porque en [él] non se caya'.

<sup>35</sup> Transcribo la traducción de Michaëlis, pero pongo en cursiva la aportación de Devoto (*ob. cit.*, pp. 474-477): 'Non siente la salud nin el su bien [qui *no*] siente [*o sintió*] su contrario'.

<sup>36</sup> La traducción de Michaëlis reza: 'Los sabios acaba[n] con mansedumbre [e] con fallago más cosas que con soberbia e braveza'.

<sup>37</sup> Don José Manuel Blecua traduce: 'Los malos omnes aponen que todo omne deve alongar de sí el sabio, ca con él los faze mal'.

<sup>38</sup> En este caso prefiero la traducción de doña María Goyri: 'El que se guía por su seso non es alabado, et el que descubre su poridat al de qui non fia mucho [‘a aquel de quien no se fia mucho’] es de flaco seso' (apud J. M. Blecua, *ibid.*).

<sup>39</sup> Me parece que la interpretación correcta es 'Grand bien es al señor que aya el coraçón esforçado, et sin on oviere de[!] todo coraçón esforçado, cúmplel de seer el cuerpo assaz fuerte'.

<sup>40</sup> En este caso, me parece más ajustada la traducción de Devoto: 'A la fazienda más aprovechan tiempos paral pensamiento que continuado deleyte et alegría'.

20. Por fuertes ánimos, por mengua de aver, por usar mucho mugeres et vino et malos plazerres, por ser tortiçero et cruel, por aver muchos contrarios et pocos amigos se pierden los señoríos o la vida.

21. Errar para perdonar a de ligero da atrevimiento los omnes<sup>41</sup>.

22. El plazer faze sin sabor las viandas que lo non son, el pesar faze sabrosas las viandas.

23. Grand vengança para menester luengo tiempo encobrir la madurez a seso es<sup>42</sup>.

24. Assí es locura si el de muy grand seso se quier mostrar por non lo seer, commo es poco seso si el cuerdo se muestra cuerdo algunas vezes.

25. Por fuerte voluntat que sea contender con su enemigo luengo tiempo más fuerte cosa es con su omne<sup>43</sup>.

26. Dizen por mal uso complir mester por su talante verdat de quanto menos por fablar lo de los omnes es o por más saber<sup>44</sup>.

27. De buen seso es qui non quiere fazer para grand obra, lo que la ha, non teniendo acabar mester aparejado<sup>45</sup>.

28. Omne non deve acomendar más fechos a un omne de a quantos puede poner recabdo.

29. Luengos tiempos ha omne obrado dallí adelante que creer en quál manera obrar deven assí<sup>46</sup>.

<sup>41</sup> Michaëlis: 'Perdonar de ligero da atrevimiento a los omnes para errar'.

<sup>42</sup> Me parece mejor la de Sánchez Cantón: 'gran madurez a seso es menester para encobrir luengo tiempo la vengança'.

<sup>43</sup> Apunta don J.M. Blecua: 'Por fuerte que sea contender omne luengo tiempo con su enemigo, más fuerte cosa es [contender] con su voluntad'; quizá las últimas palabras hubieran podido traducirse: 'consigo mismo' (*con su omne*).

<sup>44</sup> Devoto me parece mejor en este caso: 'Los omnes dizen mal por mester (o) por complir su talante; cuánto menos es por uso de fablar verdat o de saber más'.

<sup>45</sup> Doña María Goyri (*apud* Blecua, *ibid.*) traduce: 'De buen seso es qui non quiere fazer grand obra non teniendo aparejado lo que ha menester para la acabar'.

<sup>46</sup> Doña Carolina Michaëlis, en fin, interpreta: 'En qual manera omne ha obrado luengos tiempos, así deven creer que dallí adelante obrar[á]'.